

DE UMBRALES Y PLAZAS INTIMAS
(Nuevos territorios desde donde repensar la noción de locura)
o
(La inclusión en salud mental desde nuevos espacios escucha social)

Autor: Martín Correa-Urquiza
Universidad Rovira i Virgili
Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia

A)...y mientras tanto el umbral

“...aquí puedo ser otra, la que quiero ser y no la que otros dicen y afirman que soy. Aquí me permite ser, y por ser ya siento que puedo empezar a estar mejor”.

María José
Radio Nikosia

Una de las premisas a tener hoy fundamentalmente en cuenta en el ámbito de la salud mental es la necesidad de crear lo que se ha dado en llamar como nuevos territorios de escucha social (Thomas Josué Silva: 2003). En nuestro caso podríamos nombrar así a los espacios de alguna manera deshabitados de los preconceptos y consideraciones instaladas históricamente alrededor de la salud/enfermedad mental, terrenos que de esta manera aboguen por la desarticulación de la carga de opresión simbólica que determinados entornos con ciertas clasificaciones generan sobre los individuos. Pensemos por ejemplo en nuevos territorios desde donde se habilite la posibilidad de contribuir con la re-semantización (o suspensión semántica) de las categorías que materializan la opresión y con la necesidad de reconsiderar críticamente el conjunto de los atributos sociales que existen alrededor de la idea de locura. Pensemos también en un espacio en el que el llamado loco pueda despojarse (al menos momentáneamente) de todo adjetivo vinculado a la noción de enfermedad y alcance la opción de ser plenamente ese otro “ser” que él mismo sería fuera de las consideraciones en torno a toda dimensión patológica.

En la mayoría de las ocasiones la carrera en tanto “paciente” de la persona afectada (Goffman E:1989) se transforma en el eje de un proceso de interiorización de una identidad asociada a la idea de enfermedad. El sujeto deviene identitariamente un enfermo. En el caso de las problemáticas mentales esto deriva a su vez en una instancia de descalificación del propio discurso, de la propia concepción sobre el mundo, que termina por inhabilitar a la persona en su totalidad como sujeto de acción posible. De hecho la misma idea de “pasividad” que connota la categoría paciente desarticula entre otras cuestiones la probabilidad de que la visión particular del afectado forme parte de su proceso de recuperación. Por lo tanto no es impensable el hecho de que hasta cierto punto ese *recorrido* hacia el “ser en tanto enfermo” contribuya a la deslegitimación del sujeto en tanto actor social apto. El lugar del *no-saber* que generalmente debe aceptar y que se enfrenta (de estar enfrente) al *saber total* desde el que suele articularse el universo científico, es crucial en este sentido. A partir de

esto la pregunta sería por qué no generar espacios concretos en donde esa dimensión de ser en tanto paciente/enfermo quede al menos momentáneamente suspendida?. Por que no pensar áreas para el desarrollo de esa dimensión de no-enfermo de la que hablamos en capítulos anteriores. Si planteamos que quizás lo que podríamos llamar como la “geografía” de lo clínico¹ asiste a generar en una de sus dimensiones un tipo de negación de la subjetividad primera de la persona (lo que repercute negativamente a su vez en la autoestima y en la dificultades para “estar” socialmente entre otras cuestiones) por que no desarrollar nuevos territorios de escucha que permitan una transformación profunda de tal situación. Con esto no estoy negando ni la importancia, ni la trascendencia de la dimensión clínica, sino que busco plantear la necesidad de generar espacios que vayan más allá de esa geografía para trabajar por ejemplo en el ámbito de la recuperación identitaria y social del sujeto, lo que puede contribuir a que la persona y su discurso tomen por ejemplo un espacio central dentro de la reconstrucción de su *ser en sociedad*. Es decir que así como dentro de la dimensión biológica de la problemática es necesario trabajar desde lo clínico, es pensable que dentro de la dimensión social del sufrimiento se vuelva fundamental trabajar desde la comunidad en espacios normalizados y a partir de relaciones normalizadas; situaciones que se desarrolle fuera del ámbito tradicionalmente denominado como terapéutico. Lugares en donde el sujeto abandone su identidad de ser en tanto paciente en términos absolutos, reasuma su papel como sujeto social para pasar a un lugar de *ser* “actuante”, espacios en donde se vuelva posible reactivar las capacidades propias ya fuera de la alienación que conlleva la misma identidad de afectado. Es necesario aclarar sin embargo, que el hecho de abandonar la categoría de enfermo o de paciente no necesariamente implica abandonar las consideraciones sobre las particularidades de su problemática, o de su sufrimiento, sino que lo que aquí se plantea es la pertinencia de generar espacios en donde la misma pueda pensarse desde un otro lugar, desde una perspectiva digámosle, despatologizada. La hipótesis que intento defender es que al abrir la posibilidad de la des-etiquetización, al dejar de nombrar o pensar a la persona a través de su ser en tanto enfermo, pueden habilitarse todas esas otras posibilidades identitarias opacadas por un diagnóstico que suele cosificar a la persona personificando la enfermedad. Esto sería a mi entender una otra manera de trabajar en salud; una forma cuyo eje de interés radica en el hecho de que no se trabaja sobre la idea de la búsqueda de la cura, el otro no *es* en tanto enfermo que hay que curar, sino que se articula como sujeto con capacidades diferentes al que se lo acompaña en el proceso de reconstruir una identidad desprendida de lo patológico. Y es esta última la que termina repercutiendo positivamente y en varias dimensiones en su proceso de salud. La mejoría terapeútica sería, por decirlo de alguna manera, el producto de los efectos colaterales de todo el proceso. Así decimos; la experiencia Nikosia es terapéutica en un segundo momento, como consecuencia de la creación de una instancia despatologizada que permite el resurgir de nuevas identidades. Aquí el “otro” es sujeto que actúa, sobre todo. La problemática mental es una circunstancia entre tantas. Lo terapéutico se transforma en una consecuencia del hacer y no en una dimensión buscada intencionalmente.

Como vemos esa es y fue la premisa movilizadora que planteó las bases de la instancia Nikosia, el primer proyecto de comunicación que es llevado adelante por 25 personas afectadas de problemas de salud mental de la ciudad de Barcelona².

Creo interesante, o pertinente la idea de “Instancia” al referirme a la experiencia de “Radio Nikosia”. Instancia, por que resume las nociones de tiempo y espacio y por que permite definir en un mismo concepto la temporalidad y la idea geográfica que abre Nikosia. Y no hago referencia exclusivamente

¹ Aquí me refiero a lo clínico como aquellos espacios en los que la persona acude en tanto portador de una enfermedad y que en muchas ocasiones reproducen las instancias de poder tradicionales del sistema sanitario. Sin embargo es sabido que puede pensarse la clínica también fuera de estas dimensiones.

² Radio Nikosia es un proyecto de inclusión, acción, participación y comunicación llevado adelante por un grupo de 25 personas afectadas con la colaboración de dos antropólogos de la salud y un psicólogo. Funciona en Barcelona desde el año 2003 y recientemente ha creado la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia. Radio Nikosia emite regularmente a través de Com Radio, Cadena Ser y Contrabanda FM. Ver más en www.radionikosia.org

al momento/lugar de la emisión, sino que incluyo aquí a las diferentes dimensiones sociales en las que los participantes son atravesados y atraviesan por esta práctica.

Pero volvamos a la necesidad de abrir estos nuevos territorios que mencionábamos anteriormente. La noción de umbral en términos de Delgado (Delgado:2001) puede sernos útil al respecto. Me refiero entonces a esos momentos / lugares en los que aquello que se *ha sido* se detiene para fragmentarse y cuestionarse, un punto muerto; esa liminaridad (Turner:1967) que habilita la posibilidad de que todo se transforme. Partamos de esta idea: la locura es en parte sus relaciones, o más bien las relaciones del sujeto con su entorno y la consolidación de una identidad a través de ellas. “La locura es en una sociedad” dice Foucault y quizás sin saberlo Cristina Martín (Princesa Inca) lo secunda: “La locura no existe sin los otros” decía en un programa dedicado al tema. Y si la locura es en una sociedad, el espacio fundamental de trabajo sería pues el social. Es claro que esta afirmación no implica negar las dimensiones biológicas de la problemática ni negar el sufrimiento, sino sencillamente afirmar que no valorar lo social en las enfermedades mentales es como no valorar los factores psicológicos u orgánicos. Así, una de las hipótesis desde donde surge la instancia Nikosia se asienta sobre la realidad del hecho social que funda la locura y la fosiliza en tanto patología. Ante esto la radio aparece como un paréntesis, como un espacio en donde las categorías quedan suspendidas y el tablero se abre para comenzar de nuevo. Nikosia es la moneda en el aire, es ese momento en el que todo puede suceder, una ausencia de gravedad continuada.

“En la radio es en el único espacio en el que no me siento enferma. Me siento Dolores. Con mis deseos, mis ganas, mis compañeros. La enfermedad es entonces una anécdota puntual. Nada más. Aquí soy yo, soy mucho más yo, y es eso lo que me ha dado impulso para no dejar de venir. Con la radio y la necesidad de crear alrededor de un tema cada semana he vuelto a pensar en cuestiones que hacía mucho creía perdidas. Aquí estoy en acción y soy Dolores.”

Dolores se explica así en una de sus intervenciones y pone de manifiesto la posibilidad abierta que para ella implica la radio. Almudena la secunda en una de sus primeras intervenciones durante una radio abierta.

“Muchos días lloro y me enfado con el mundo cuando pienso en ello...pero desde hace un tiempo me siento con algo más de valentía, con motivos para creer que no soy sólo una enferma mental, soy una persona que, entre mil características, tiene ésta. Mientras estuve ingresada, la trabajadora social me habló de Radio Nikosia. Yo entonces no estaba para nada, pero por suerte acabé conociendo el proyecto y entró en mi vida como un soplo de aire fresco. El día que podía ir al programa y observaba y escuchaba a aquel grupo de gente, desconocido entonces para mí, ya no me sentía como un bicho raro, alguien decía en voz alta y por un medio de comunicación, con total libertad de expresión, lo que yo había pensado en silencio y soledad mil veces. Afortunadamente, ahora formo parte de este gran equipo, de este proyecto que hace de mí mejor persona, que poco a poco me ayuda a afrontarme al mundo. Nikosia es radio en estado puro, es imaginación, creatividad, diversión, compañerismo y, porque no, una locura sana que nos permite ser nosotros mismos, sin tabúes. Hay un poema en el que hablo de tirar una botella al mar...pues Nikosia ha sido para mí como si alguien encontrara esa botella y leyera mis mensajes, poder compartir mi persona.”

En Nikosia se habilita el diálogo de y sobre las categorías, el cruce de la información, de las palabras y la relativización de los significados socialmente naturalizados. Es un espacio que permite descalzar la etiqueta diagnóstica en tanto certeza, los conceptos más enraizados en el corpus simbólico del mundo de la locura. Un corpus, muchas veces sostenido como verdad inapelable desde algunos ámbitos y que sin duda merece al menos ser puesto en duda aunque más no sea con el objeto de habilitar el desencorsetamiento del individuo sobre quien recae. Toda noción que criminaliza, culpabiliza, o incluso “enferma” la locura queda aquí momentáneamente suspendida. Esto deriva en dos cuestiones fundamentales: Por un lado abre la posibilidad de cuestionar la semántica tradicional alrededor de la idea de locura, mientras que por otro facilita la incorporación y consolidación de nuevas formas de significación que son precisamente las que derivan de la reflexión de los propios

sujetos. Nikosia devuelve a la locura a su ámbito literario, a su lugar en tanto diferencia posible arrancándola de cuajo de su dogmática dimensión patológica. En la instancia Nikosia la locura se abre hacia otros sentidos que van más allá de la idea de enfermedad, vuelve a ser palabra, creatividad, diferencia, dolor, anormalidad y un infinito etc.

“La palabra loca me gusta, es más como de calle, pero los titulitos que me ponen los psiquiatras son duros de tragar.” Decía Montse, nikosiana en una de sus participaciones.

El espacio de Radio Nikosia es una instancia donde se trata de generar dos posiciones epistémicas y fenomenológicas. Por un lado, se busca la posición del umbral, la liminalidad, de *estar al lado*, en tanto que instrumento para cancelar o suspender los sentidos previos alrededor de la locura. Al mismo tiempo –y por otro lado– se quiere activar la producción de nuevos significados. Siguiendo a Delgado, podríamos decir que es un lugar “*donde ocurren las cosas, donde la hipervigilancia se debilita y se propician los desacatados y las revueltas*”(Delgado:114).

Al hablar de esto, como vimos, es inevitable acercarnos también a la idea de liminaridad que desarrolla Víctor Turner (Turner V. 1967) retomando el eje conceptual elaborado por Van Gennep. La liminaridad es para ambos autores una suerte de margen, una transición entre dos estados; un punto de pasaje. Diría Turner:

“La situación liminar puede ser en parte definida como un estadio de reflexión. Durante ella, las ideas sentimientos y hechos, que, hasta entonces, han configurado el pensamiento de los neófitos, y que estos han aceptado de manera inmediata, se ven, por así decir, disueltos en sus partes componentes”.(Turner:117)

Se trata entonces de una “situación interestructural” (Turner :103) que habilita todas las posibilidades. Una instancia en la que cualquier cosa puede suceder. Manuel Delgado lo explica así:

“...la fase liminal-de limen, umbral– implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones.” (Delgado:106)

A mi entender el espacio de la Radio es una instancia en cuya composición pueden encontrarse dos dimensiones: de algún modo es ese umbral, esa liminaridad que permite en sí mismo la cancelación o suspensión de los sentidos previos alrededor de la locura, mientras al mismo tiempo funciona en tanto asistente en la re-novación de esos mismos sentidos. Nikosia es la redefinición permitida que surge as su vez de la puesta en blanco o tabula rasa en relación a lo consensuado socialmente, a lo normativizado, normalizado. Nikosia es ese margen, ese *estar a un lado* que se ha ido estructurando en tanto instancia liminar en relación al *estar* en una cotidianidad marcada por el estigma o por cualquier tipo de nombramiento vinculado a la idea de enfermedad y al mismo tiempo la posibilidad de todas las redefiniciones. Es sin dudas un espacio liminar, un lugar en “*donde ocurren las cosas, donde la hipervigilancia se debilita y se propician los desacatados y las revueltas*”(Delgado:114). Es de alguna manera la no sociedad, pero no su contrario, sino un *stand by*, un freno al universo simbólico que se plantea como una posibilidad para el surgir de todas las opciones. Nikosia es umbral, es la “*dislocación absoluta*” (Delgado: 101) y lo que allí tiene lugar, que como afirma Delgado “*no se trata de manifestaciones propiamente antisociales, puesto que no pretenden destruir el orden societario ni cambiarlo. Son actuaciones a-sociales, en el sentido de que implican más una indiferencia que un desacato a las normas establecidas. No actúan contra el sistema social, sino al margen de él.*”(Delgado:92). La radio es un lugar en donde las cartas vuelven a mezclarse, en donde la locura no es sanción, diagnóstico o enfermedad sino temática de disertación,

de relación; es punto de encuentro, identidad, todo al mismo tiempo y *nada de eso a la vez*. La locura es tema de debate con sus mitos y realidades. Es parte del diálogo que se estructura desde una mirada, una perspectiva que es tan única como la que surge de un grupo de personas que han atravesado experiencias similares, y tan diversa como la que nace de individuos que a su vez tienen pasados, presentes y futuros distintos. En Nikosia el signo, intacto, accede a la resignificación y desde ahí; nace una nueva instancia que se entrelaza constantemente con la anterior.

Esta noción de umbral ha de pensarse no en solitario, como si sólo existiese una nada flotante de posibilidades significativas, sino como una primera instancia que se entrelaza permanentemente con una segunda: la de la consolidación de las nuevas significaciones posibles. Y ahí es donde podemos pensar a Nikosia como umbral en el que se destruyen las viejas categorías a partir de su suspensión, para pasar inmediatamente a una resignificación en manos de los propios participantes con al empoderamiento que el acontecimiento genera. Nikosia, como umbral en relación a lo establecido, permite abrirse al reverso semántico de la locura, es espacio y territorio en el que quedan suspendidas las categorías previas para dar lugar a la consolidación y reafirmación permanente de las nuevas. Y esa resignificación es principalmente resultado de un giro en las relaciones de poder.

Ahora es el propio sujeto diagnosticado el que tiene la palabra, el protagonista, el que tiene el derecho al decir.

Nikosia es umbral en el sentido que neutraliza las categorías clínicas, psiquiátricas o psicológicas de la dimensión de la locura, las deja fuera de juego como verdades absolutas, las devuelve a su campo original de incertidumbres y posibilidades y las mezcla junto con las categorías de las propias personas afectadas en un corpus del cual ellas mismas son quienes tienen la autoridad y la posibilidad de la definición. Y precisamente en este restablecer del equilibrio entre los distintos aspectos, versiones o discursos alrededor de la problemática se abre en simultaneo y constantemente el nuevo terreno de juego que se consolida. Nikosia es umbral y a la vez un espacio consolidado en tanto reverso, en tanto eje de nuevas categorías, nuevas significaciones, nuevas otredades. Es el limbo para las categorías tradicionales del mundo de la salud mental y al mismo tiempo el ojo de un huracán desde donde emergen las nuevas formas. Y ambas instancias, tanto el umbral como ese nuevo territorio de semantización, van entrelazadas, retroalimentándose permanentemente. Puesto que ha mayores dosis de confianza en si mismos, en cuanto mayor sea ese umbral, más posibilidades de nuevas afirmaciones van apareciendo. Nikosia es en realidad una liminaridad en relación a los conceptos médicos, a las ideas patológicas, peyorativas o deslegitimadoras de la locura, y en simultáneo un espacio sedimentado, un reverso, un territorio desde donde se construyen nuevas otredades.

Nikosia así, es lo que podríamos definir también como un espacio de inter-territorialidad; un terreno nuevo de libertad que a su vez sobrevive dentro de uno mayor en donde el imaginario existe atravesado por una noción uniforme sobre la locura. Un territorio libre que coexiste y produce desde dentro del gran territorio social y se ubica a modo de las muñecas rusas. Y hablo del concepto de inter-territorialidad que podría verse asociado al de espacio interestructural desarrollado por Víctor Turner. Es decir, si partimos de la idea de que el imaginario social en el ámbito de la locura está mayoritariamente condicionado por una noción asociada a las ideas de enfermedad y peligro, es sencillo pensar a las instancia Nikosia, como un territorio, un lugar integrado socialmente en sus aspectos generales, pero simbólicamente al margen del discurso dominante. Un rincón en el que las cartas pueden volver a darse. Un límite habitable.

El discurso oficial aquí pierde peso como verdad total y se mezcla con los demás discursos como parte de un todo. Y como quien enuncia, quien tiene ahora el poder de la palabra es el propio afectado los resultados son otros. Y es exactamente ante esta posibilidad de su palabra habilitada, una posibilidad que llega de la instancia de umbral en la que quedan suspendidas las categorías tradicionales, que la persona retoma un rol, una acción, una fuerza que termina repercutiendo positivamente en su *estar en el mundo*. Esto forma parte de ese “proceso por reflejo” del que hablamos anteriormente.

Ernest (nikosiano) afirmaba en su intervención durante el 4to aniversario de la radio:

“Cuando estamos haciendo radio no pienso que estamos haciéndolo como enfermos, sino como cualquier otra persona, como ciudadanos que somos y que tenemos el derecho de decir nuestras cosas. Y cuando vamos a la universidad o cualquier lugar con la radio somos tratados como una persona mas que llega a defender su labor. Aquí me han tratado como nunca me habían tratado, me han escuchado, me han creído y me han hecho sentir como un ciudadano mas.”

Montse Fernández, redactora agregaba más tarde:

“Cuando vengo a Nikosia y me encuentro con mis compañeros para hacer radio, es el momento en el que no me siento enferma. En cualquier caso me siento loca, y estoy orgullosa de serlo”

Alberto hablaba así de su rol como “locutor de radio”.

“Hoy me he despertado sintiendo que tenía otra vida. En donde era más reconocido y valorado por los demás. Me imaginaba siendo una persona creativa y que tenía un apasionado trabajo; locutor de radio. Aparecía en TV y en la prensa, los medios sociales me reconocían cierta genialidad, a parte tenía grandes amigos y relaciones entrañables, y sentía quererlos más allá de un proyecto radiofónico que compartimos y a la vez me sentía relacionado y feliz y hoy que celebramos nuestro tercer aniversario pienso que de verdad, nunca lo hubiese soñado. Gracias a todos.”

En la radio la locura es un espacio posible, es una parte del todo y un apartarse de todo. Es una palabra cuestionada en sus nociones de “anomalía”³ que es devuelta al legítimo lugar de lo posible. La dimensión nosológica no tiene cabida sino es en tanto tema a ser relativizado y *descuartizado* analíticamente. “*Abora es cuando la locura es un lugar normal y la normalidad vuelve a ser relativa*”, afirma el texto con el que inicia cada programa.

Si bien aquí la particularidad de lo que llaman locura, podría verse como el estandarte diferenciador en relación a otras propuestas en el ámbito de la comunicación, queda claro que los nikosianos no participan en tanto “enfermos” sino en tanto individuos, en tanto sujetos sociales activos con historias, presente y porvenir, con características entre las cuales se encuentra el hecho de padecer una problemática del tipo. Están allí como Dolores, Natcho, Víctor, etc., con sus respectivas vivencias, con más o menos problemas que resolver en la vida. Y esa pequeña y sutil diferencia hace la gran diferencia. La emisora genera por lo tanto un espacio liminar a la cotidianidad marcada por la idea constante de patología. Desnombra al individuo de la enfermedad, no lo cura sino que lo *desenferma*. De alguna manera *desenferma* su identidad. Es un sitio en donde el discurso “otro” está legitimado, en donde se experimenta la posibilidad de apartarse del lugar común de la desautorización por la que atraviesan como “enfermos”, para entrar en una instancia de reafirmación, de legitimación en tanto individuos con la opción abierta a un nuevo rol. Claro que esto no implica lo que para algunas líneas teóricas podría interpretarse como un alimentar de la psicosis; sino que hablamos trabajar en la dimensión social e individual de la persona a partir de un proceso de contención y acompañamiento. Un proceso de coparticipación entre el individuo, el grupo y los profesionales que hacen de marco.

³ En ningún momento se pregunta a los *nikosianos* por sus diagnósticos. El vínculo al interior del grupo de trabajo en la radio debía estar fuera de la dimensión noseológica. El diagnóstico tiene cabida sólo en tanto categoría o instancia a analizar. Los redactores con el tiempo han ido contando sus experiencias psiquiátricas a partir de la necesidad de compartir una experiencia más que desde la clasificación patológica.

Radio Nikosia es un programa como otros dentro de la estructura de *Radio Contrabanda*. Es una instancia totalmente apartada del ámbito clínico⁴, en donde la locura no está necesariamente vinculada a su dimensión patología. Y la existencia de un lugar socialmente normalizado como es la radio es por lo tanto, fundamental en todo el proceso. El espacio físico determina o influye determinantemente en el proceso de liminaridad necesario en Nikosia. La cualidad de desmedicalizado del espacio de radio saca a la locura del acervo hospitalario y la lleva a su dimensión de particularidad social. Y en esa instancia los participantes se ven ante la posibilidad de relacionarse entre sí y con los demás fuera del concepto de “enfermos”, lo que los asiste en la reestructuración de las formas relationales adquiridas y contribuye con el proceso de recuperación identitaria, etc. El espacio de Nikosia entonces deviene en sí mismo en un espacio de “movimiento social”, de acción colectiva que practica una reconsideración global alrededor del imaginario actual sobre la locura.

Ese umbral desde donde acontece esta misma práctica grupal deriva en un nuevo espacio de empoderamiento básicamente gracias a dos razones; la dimensión geográfica, es decir la existencia de un espacio urbano desinstitucionalizado y fuera de lo clínico en donde llevar a cabo la experiencia; y la dimensión vincular, es decir el modo en el que se establecen las relaciones entre los miembros del equipo de (llamémosles) “profesionales y afectados”. En Nikosia es casi un lema la simetría, la desjerarquización de los vínculos. No existe el sano y el enfermo sino que todos forman parte de un mismo equipo en tanto trabajadores de la radio. Con diferentes roles, diferentes saberes, es claro, pero todos complementarios.

“Aquí en la radio somos todos iguales. Nadie es mejor que nadie. Nadie se erige en líder y nos respetamos por igual, no se establecen diferencias ya que cada texto es valioso en la medida que nadie es más guapo e inteligente que otro.” Decía Xavier Comin en el programa sobre el segundo aniversario de la radio. Y en sus palabras lo simétrico y colectivo como particularidades del umbral que implica Nikosia toman relevancia. La normalización del espacio junto a la normalización de los vínculos son dos de los pilares fundamentales de la instancia Nikosia.

Pedro uno de los últimos nikosianos en llegar, contaba así su experiencia:

“A mi lo que me atrapó de la radio es que cuando comencé hace pocos meses, nadie me preguntó que enfermedad tenía, o si tenía tal o cual diagnóstico, sino que sólo me preguntaron mi nombre y de qué me interesaba hablar por los micrófonos. Eso me hizo estar más cómodo y menos a la defensiva, me sentí integrado inmediatamente y entendí que esto es verdaderamente una radio. Y aquí me ven.”

Esto que quizás parezca más el resultado de un azar circunstancial, forma parte de la filosofía del grupo, de la manera de relacionarse con los otros participantes del equipo. Una manera que ayuda a la consolidación de las nuevas formas de relación y participación de cada individuo.

María José decía en un programa aniversario:

“...aquí puedo ser otra, la que quiero ser y no la que otros dicen y afirman que soy. Aquí me permito ser, y por ser ya siento que puedo empezar a estar mejor”.

Para ella Nikosia es ante todo la posibilidad de ser lo deseado, o al menos de vivir un espacio en el que se legitima lo deseado como real. Ella cree por ejemplo, en sus capacidades como *médium*, cree en la posibilidad telepática y en que las cosas realmente tienen una realidad *mística* más allá de lo pragmático. Y sin entrar en el debate sobre si lo que piensa es real o no, es verdad fenomenológicamente hablando, es cierto en tanto forma parte de su experiencia, de su anhelo, de sus búsquedas como persona. Así, habilitando el espacio para la no-negación de la persona y sus intereses particulares es también posible encontrar caminos optionales para el desarrollo de un bienestar. Así también se *desenferma*. Solemos ver como a partir del diagnóstico durante la instancia

⁴ Llamo *espacios clínicos* a los lugares ligados a lo institucional en donde las personas diagnosticadas acuden a recibir algún tipo de atención sanitaria en tanto “enfermos mentales”. Léase hospitales, Centros de Día, Psiquiátricos, Centros de Reinserción laboral para personas con problemas mentales, etc.

médico / clínica, lo que el sujeto busca o piensa de sí mismo tiende a ser desarticulado a fuerza de negación y desautorizaciones. Por el contrario, lo que María José piensa de sí misma y busca para sí misma, en Nikosia es una opción más, que en todo caso ella debe aprender a discernir entre si es cierta o no; es ella la que tiene la responsabilidad finalmente, la que recupera la autonomía y la jurisdicción sobre sí misma. Surge entonces la evidencia de que el hecho de abrir el espacio a que una persona pueda sentirse legitimada, sentirse nombrada y pensada fuera de categorías estigmatizantes, está relacionado con el reforzamiento del individuo y el aumento de sus capacidades / opciones de sociabilización, lo que en definitiva repercutiría sobre el desarrollo de su proceso terapéutico global. Ese es uno de los aspectos más interesantes del desarrollo de lo que llaman nuevos territorios de escucha social.

Lo mismo que sucede en Nikosia puede suceder con cualquier otro espacio que permita el diálogo de todas las categorías, que al abrirse y pensarse a sí mismo deje la puerta abierta al umbral. Thomas Josue Silva desarrolló un trabajo similar en el ámbito de la salud mental en Brasil, pero desde la estructura de un taller de expresión plástica que mudo su actividad desde el Centro de Día en el que nació, al Centro Cultural del ayuntamiento de la ciudad. Un lugar fuera de toda connotación psi. Al respecto Thomas concluía.:

“...Innegablemente, el Taller de Expresión, representó un territorio de escucha social renovado, lejos de la prisión clasificatoria del dominio psi, me ha posibilitado comprender que el verdadero sentido de una posibilidad desinstitucionalizadora, es sin duda, pensar en la promoción de nuevas territorialidades de rescate y de escucha social, donde lo patológico pueda ser relativizado, donde se pueda pensar en el sujeto dentro de un marco transpatológico, como sujeto socio-cultural, como sujeto que tiene una historia social a ser considerada y que la dimensión del sufrimiento del sujeto, sin embargo, puede revelar los dominios ideológicos de nuestra sociedad, dicha sana.” (195: 2003)

Por su parte la radio, al igual que otras experiencias del tipo, puede verse en tanto experiencia dialógica que deja atrás la rigidez unidireccional del proceso y el discurso psiquiátrico. Eso en gran medida deriva en la posibilidad de una liminaridad desde donde surgen nuevas opciones que se traducen en reforzamiento, en recuperación para el individuo que a su vez llega a transformarse en centinela (dándole sentido de existencia) de ese umbral que lo contiene. La oportunidad del suspenso, de ser fuera de esas categorías que atenazan, genera en el sujeto la opción de cambiar la perspectiva a la hora de observarse a sí mismo, y de encontrarse (en ocasiones descubrirse) más allá de la patología. El loco es en gran medida el personaje de la anomía, palabra que Durkheim interpreta como aquello que resulta de la discordancia entre las necesidades que vivencian los actores sociales y la insolvencia del sistema social para satisfacerlas. En la liminaridad de la radio la anomía queda momentáneamente suspendida. En el aire la moneda está libre ante todas sus posibilidades.⁵

Manuel Delgado nos ayuda en este sentido:

“Es en los territorios sin amo, sin marcas, sin tierra, donde se da la mayor intensidad de informaciones, donde se interrumpen e incluso se llegan a invertir los procesos de igualación entrópica y donde se producen lo que Rubert de Ventós llamaba “curiosos fenómenos de frontera” en los que el contacto entre sistemas era capaz de suscitar la formación de verdaderos islotes de vida y de belleza. Honore de Balzac había dicho lo mismo de otro modo: “solo hay vida en los márgenes”. Convicción última de que lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites....” (Delgado: 105)

Y más adelante continúa:

“Todo lo humano y todo lo vivo encuentra en su margen el núcleo del que depende”. (Delgado: 105)

Aunque fuera de la radio los redactores continúen en el vaivén individualista como partícipes de lo social, dentro o durante Nikosia se apartan de allí para ingresar por un fragmento de tiempo en lo colectivo. La liminariedad implica un “nosotros” que refuerza la circunstancia misma. Y hablamos de un fragmento que tiene un tipo de secuencia y frecuencia, que se repite en el tiempo y les permite volver a entrar en ese espacio para verse así mismo ante la posibilidad de volver a salir de su ser socializado como “enfermo”. Es un entrar constante para reservarse la posibilidad de seguir saliendo.

B) El límite habitable

Por más zona cero que implique, el umbral es parte y como tal está expuesto a las imprecisiones y tambaleos de toda sociedad. Y en una sociedad pensada como heterogeneidad⁶ (Durkheim) el umbral es el sitio *per se* para que esa misma heterogeneidad se desarrolle, es la opción permanente a la posibilidad de la “crisálida” (Turner:104). Aquí el individuo se convierte en un ser transicional en términos de Turner (106), “elude(n) o se escapa(n) del sistema de clasificación que distribuye las posiciones en el seno de la estructura social.” (Turner: 107) y se prepara para ser un “otro”. El umbral es frontera, es un entre dos, entre mil, entre los que lo comparten. El umbral es la “calle” de Rimbaud (Delgado:120), un sitio en donde no sólo el *yo* es otro, sino que todo el mundo es, en efecto, otro. Aquí el individuo se redefine o al menos recibe la posibilidad de hacerlo; el estar *suspendido* lo permite. El umbral es el *goce* del proceso y la transformación liberada. Un elogio de lo transitorio, un *rite de passage* (ritos de consagración, de legitimación o de institución en términos de Bourdieu) o terreno fértil para la generación de nuevas concepciones. Los pasajeros del umbral “no son ni una cosa, ni la otra; o tal vez son ambas al mismo tiempo; o quizás no están aquí ni allí, o incluso no están en ningún sitio (en el sentido de las topografías culturales reconocidas), y están, en último término, entre y en mitad de todos los puntos reconocibles del espacio-tiempo de la clasificación estructural. (Turner: 108) El ser liminar se funda en la nada; en la confluencia de dos vías, la que llega y la que está por venir y en ese *impasse* se recrea. Se reinventa. En nuestro caso, es en esa instancia de descompresión, de punto muerto de sentido, cuando vuelven a barajarse las cartas abriéndose la posibilidad de una nueva praxis. El loco puede ahora reincorporarse desde una semántica nueva al mapa social.

“La situación liminar rompe la fuerza de la costumbre y abre paso a la especulación...La situación liminal es el ámbito de las hipótesis primitivas, el ámbito en que se abre la posibilidad de hacer juegos malabares con los factores de la existencia”. (Turner :118). Es la opción de escapar a la prisión clasificatoria, de estar fuera, de habitar un espacio en donde tiene lugar entonces la *efervescencia colectiva* de la que hablaba Durkheim. Una efervescencia atravesada, como bien reseña Delgado (Delgado:90) por una “*sed de infinito*” de la cual el loco es el más claro poseedor, una sed que deriva de la imposibilidad de saber “que es lo que realmente esta sucediendo.” De esa efervescencia va surgiendo la solidificación de las nuevas categorías, Nikosia es el umbral en relación a lo socialmente institucionalizado, a los sentidos naturalizados en el ámbito de la locura, y a partir de esa situación se produce el nacimiento de una nueva certeza, o al menos de una nueva duda que alimenta.

Este umbral es a mi entender un límite habitable y necesario. Es precisamente desde ahí desde donde es posible la liberación del estigma. Al respecto, la noción de límite de Eugenio Trías también puede sernos útil:

“Ya que el límite, visto de esta suerte, o comprendido en su concepto (el que hace justicia a su naturaleza esencial), no es sólo aquello que restringe y frena; o el obstáculo y la barreira que resiste como algo ineludible

⁶Delgado cita a Durkheim y plantea que este “...fue consciente de que la sociedad humana sólo relativamente se parecía a la organización morfológico-fisiológica de los seres estudiados por la biología, de tal manera que estaba determinada por múltiples factores de impredecibilidad y se movía las más de las veces a tientas” (88: Delgado)

(y con lo cual se tropieza): no es únicamente skándalon, pedrusco, hito o mojón que a modo de trampa o celada, pone un coto restrictivo a la marcha. No es tan sólo semáforo siempre en rojo. Es también (y aquí lo que nos interesa) espacio de liberación, ámbito en el que juega su ser o no ser; su libertad, el habitante de la frontera. “(Trias E. 1999. p 54)

Y Nikosia es precisamente ese límite, esa instancia dual de *semáforo en rojo* para los conceptos dominantes y espacio de liberación para las nuevas categorías y categorizaciones. Categorías que comienzan a partir de entonces a tomar cuerpo y sedimentarse. Y sigue Trias:

“Pero el límite debe pensarse (frente a Hegel) en forma *afirmativa*, como *limes*; o como espacio y lugar susceptible de ser habitado. Constituye una franja estrecha y frágil, un *istmo*. Pero en ese margen hay espacio suficiente para implantar la existencia.” (Trias E.1999. p 47)

Desde ese margen, desde esa posibilidad en donde implantar una nueva existencia puede comenzar a generarse un otro estado de creación. Un estado liberado “de las cadenas auto impuestas a partir de la presión que ejerce el contexto médico sobre uno” como afirmaba Víctor, nikosiano, en una de sus intervenciones. La radio es ese limen y es la posibilidad real de la transformación que surge del hecho preciso de que exista esa circunstancia de limen; ambas fases van entrelazándose, re-creándose, justificándose permanentemente.

y continúa Trias:

“Todo límite es, de hecho, un doble límite que deja dentro, entre los términos relativos que pone en conexión, un espacio propio, lo que suelo llamar *cerco fronterizo* o *limes*. ” ... “El límite se desdobra, como sucede en toda reflexión, en aquellos dos extremos que determina, siendo en cierto modo aquello que a la vez hace de cópula de los dos y de disyunción de los mismos. Ese carácter de cópula y de disyunción permite esclarecer el carácter de bisagra y gozne del *limes*. ” · (Trias E. 1999. p 49)

En la capacidad de habitabilidad del limen es en donde se gesta la diferencia, en donde pueden pensarse otros ordenes, otros desordenes, en donde puede reconceptualizarse el universo cercano. El cerco fronterizo que menciona Trias es a mi entender el espacio de creación óptima. Es un espacio en donde no pesan las categorías precedentes, es el lugar exacto, el liberado per-se para que acontezca la creación de un nuevo estatus. La radio es ese límite y el hacia donde va; sedimentándose.

Sigue Trias:

“El límite es el lugar, crítico y de crisis, en donde se juega la capacidad de *alzado* de la situación originaria de caída en la existencia, con su cuota de exilio y éxodo”.... “el límite es algo más que la sanción de una existencia gobernada por leyes inexorables. Es *limes* como intersticio en el que el fronterizo se juega la libertad”. El límite... “es *limes* que abre la interrogación y pasión relativa a lo que trasciende”.. .“La esencia del fronterizo (el habitante del límite) es su potencial libertad, que en el límite se juega. Es libre en razón de esa apertura que el límite atestigua; siendo éste bifronte :condición de sujeción y de posible liberación.”....”La determinación libre del fronterizo se manifiesta entonces como la expresa voluntad de ser sujeto. El fronterizo lo es en tanto puede también remontar esa posibilidad”. (Trias E. P.78, 80)

Para los *Nikosianos* habitar ese límite se transforma en definitiva, en la posibilidad de ser fuera de los condicionamientos pautados por el no-límite. Y desde ahí construyen, dentro de ese espacio una nueva noción sobre la locura, redifinen su mundo, se redefinen a ellos mismos para luego atravesar nuevamente el límite cargados de nuevas formas. Allí es donde el margen puede volverse espacio de contra revuelta. “Los límites son lugares de lucha”, dice Bourdieu (1980:360) son los sitios en *dónde se producen los cambios de estado*, “el lugar exacto del umbral es donde el orden de las cosas da la vuelta “como una torta en un plato...” (Bourdieu: 360)

C) La Plaza Íntima - Una feliz posibilidad para la desobediencia

”Apurad que allí os espero si queréis venir pues cae la noche y ya se van nuestras miserias a dormir. Vamos subiendo la cuesta que arriba mi calle se vistió de fiesta. Hoy el noble y el villano, el prohombre y el gusano bailan y se dan la mano sin importarles la facha. Juntos los encuentra el sol a la sombra de un farol empapados en alcohol magreando a una muchacha.

Y con la resaca a cuestas vuelve el pobre a su pobreza, vuelve el rico a su riqueza y el señor cura a sus misas. Se despertó el bien y el mal la zorra pobre al portal la zorra rica al rosal y el avaro a las divisas. Se acabó, que el sol nos dice que llegó el final. Por una noche se olvidó que cada uno es cada cual. Vamos bajando la cuesta que arriba en mi calle se acabó la fiesta.”

Fiesta
Joan Manuel Serrat.

Me gustaría abordar aquí el concepto de Plaza Pública medieval que de alguna manera inaugura Mijail Bajtin⁷ en sus reflexiones alrededor de los escritos de Francois Rabelais⁸ y que en nuestro caso puede ayudarnos a comprender más en profundidad las nociones de umbral y límite que venimos trabajando en relación a Nikosia. Fundamentalmente la Plaza Pública para Bajtin era entonces ese espacio de reunión colectiva en el que quedaban suspendidas todas las categorías oficiales que regían los parámetros de convivencia de la comunidad. Una encrucijada. Las nociones alrededor del bien y del mal, la moral tradicional imperante se detenían abrupta y momentáneamente durante el encuentro al amparo de la multitud y en aras de una liberación real y profunda de las pulsiones subjetivas. Este fenómeno devenía a su vez en un tipo de catarsis colectiva que establecía siempre nuevas redes de sociabilidad, puntos de contacto y empatía entre los “socios” del desenfreno, entre los compañeros de *rriesgo* y *apertura*. El “instinto gregario” que plantea Trotter y redefine Freud (Freud.S:1921)⁹ se materializaba, y lo individual legitimaba todo exabrupto resguardado por el *cielo protector* de lo

⁷ M. Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barral Editores, Barcelona, 1974 (Alianza Universidad, Madrid, 1987)

⁸ Rabelais F. *Gargantua y Pantagruel* 1993, Editorial Origen, S.A. España.

⁹ Para Freud el Instinto Gregario (en una de sus dimensiones) era una suerte de esa pulsión de los sujetos unirse con otros en una dimensión en la que se produce una sugerencia reciproca que deviene en la exteriorización colectiva de las emociones y en la eliminación de las barreras individuales producidas por la cultura oficial. (Freud. S.: 1921)

colectivo. En la Plaza Pública medieval los “otros” y sus libertades hacían de escudo, de barrera protectora de toda condena y los habitantes tendían a una apertura de todo aquello que la norma condenaba. Esos “otros”, lo colectivo, permitía legitimaba y animaba el “descaro” momentáneo, lo que favorecía una relativización de todos los actos considerados “normales” por las pautas de la época a favor de un lapso de “lucidez” global desposeída de toda presión oficial, de toda presión verticalista regida desde la cultura oficial. Esto se daba siempre en tiempos de carnaval, cuando el pueblo se volcaba a la plaza a hacer realidad el camino de las pulsiones elementales; era entonces la victoria de la liberación momentánea y un dejar atrás la esfera de la concepción dominante.

Según Mijail Bajtin:

“ La plaza pública era el punto de convergencia de lo extraoficial, y gozaba de un cierto derecho de “extraoficialidad” dentro del orden y la ideología “oficiales”; en este sitio, el pueblo llevaba la voz cantante. Aclaremos sin embargo que estos aspectos sólo se expresaban íntegramente en los días de fiesta. (...) De este modo, la cultura popular extraoficial tenía un territorio propio en la Edad Media y en el Renacimiento: la plaza pública; y disponía también de fechas precisas: los días de fiesta y de feria.” (Bajtin, M: 1990)

Y continúa:

“...durante el carnaval todos son iguales. Aquí, en la plaza del pueblo, una forma especial de libertad u contacto familiar reina entre la gente que normalmente está dividida por las barreras de casta, propiedad, profesión y edad” (Bajtin, M: 1990).

Puede entenderse, por lo tanto, que el contexto, la situación temporal que proponía el carnaval y la situación espacial de la Plaza Pública como instancias de margen, de umbral en relación a lo cotidiano, eran ambos a la vez generadores y en gran medida incitadores y fundadores de esa nueva “naturaleza” actitudinal, de esas nuevas pautas vinculares, de nuevas particularidades en el comportamiento generalizado que lograba invertir las pautas oficiales estandarizadas.

Los que formaban parte de ese carnaval se sumían en un mundo en el que no existían distinciones entre participantes, todo era colectivo; políticos, comerciantes, mendigos, bufones, deformes; actores y espectadores se mezclaban en un ambiente de igualdad y simetría. Era, por fin el momento y el lugar para la desjerarquización de la vida cotidiana. Esto provocaba a su vez nuevas fórmulas en los vínculos, nuevas relaciones basadas en la empatía y en la eliminación circunstancial de las propias pautas morales resultantes de una corporización de los mandatos de la cultura oficial. . “Rabelais, dice Bajtin (Bajtin, M: 1990. p 167), percibía en la fiesta popular los tonos utópicos del «banquete universal», ocultos en el centro mismo de la vida ruidosa, viva, concreta, perceptible, de mil olores y llena de sentido práctico.”

Para Javier Huerta Calvo (1999) uno de los introductores de la obra de Mijail Bajtin en España, durante el carnaval “*Las relaciones humanas de la plaza pública son, en efecto, de orden dialéctico, y el Carnaval, como cosmovisión general de dicha cultura, y la farsa o el entremés como formas literarias más próximas a su paradigma, permiten advertir el proceso en virtud del cual, aun cuando los personajes mantengan relaciones tirantes y agresivas en primer término, éstas son neutralizadas después en aras del banquete y de la fiesta, ambas imágenes con un poder igualitario y una proyección utópica*”

Esta noción de Plaza Pública y sus particularidades puede ayudarnos a trazar un paralelismo con aquello que sucede en la Instancia Nikosia. Esto, si podemos pensar a nuestra experiencia como una suerte de Plaza Pública medieval vinculada a la locura (que no a la enfermedad) en donde quedan suspendidas las categorías que rigen el discurso oficial alrededor de la misma. Un lugar/tiempo en donde se reúnen sus “habitantes” para desentrañar los límites de la propia comunidad, para desarmar y atravesarlos y edificar una nueva cultura sobre la locura. En el ámbito contemporáneo en el marco de lo social, de la vida pública, es evidente que la “Plaza” de Rabelais ha dejado de ser aquel oasis de libertades y aleatoriedad para pasar a formar parte del ámbito sobre controlado, hipervigilado de lo público (Deleuze. G). La plaza como el resto del espacio público es una textura, en términos de Manel Delgado, en donde en gran medida no cabe lo absolutamente azaroso, no hay lugar para lo

fuera de control. No hay “plaza publica” posible en una sociedad fragmentada cruzada de mecanismos de control obsesivo. Y a partir de esto es interesante pensar que se vuelve necesario e inevitable generar **nuevos** espacio para que aquel fenómeno de *descompresión* tenga lugar, y hablo de nuevos espacios que hagan la función de pequeños alephs privados de acceso público que denominare aquí como “**plazas intimas**” en el sentido que cumplirían las funciones de *arena de libertades* cuando el espacio publico esta sobre controlado, atravesado de manera múltiple por lógicas vinculadas a los discursos oficiales. Me refiero a instancias de inter-territorialidad (de las que ya hemos hablado) en las que el escaparse de las redes que sostienen las pautas dominantes se transforme en una posibilidad real. Un umbral en el que se abran las posibilidades de la *heterogeneidad*, un espacio que exista en tanto (retomando a Bajtin) “*punto de convergencia de lo extraoficial*” un lugar/tiempo que goce “de un cierto derecho de “extraoficialidad” dentro del orden y la ideología “oficiales”; un sitio en el que *el pueblo lleve la voz cantante*. Un nuevo territorio de escucha. La plaza íntima es el limen habitable de Trias, el umbral de Delgado, la ínter estructura de Turner. Es uno de los únicos espacios desde donde es hoy posible generar nuevas retóricas, nuevas identidades y nuevos discursos (en nuestro caso particularmente) alrededor del mundo de la locura. La Plaza Íntima, es punto de escape, margen habitable desde donde generar nuevos contenidos. En nuestro caso es sencillo observar como la instancia Nikosia es entonces esa suerte de Plaza Íntima en donde las viejas categorías dominantes son puestas en cuestión para dar paso a una nueva dimensión de libertad expresiva y experiencial alrededor de la llamada locura.

La gran diferencia que es necesario apuntar a la hora de este tipo de analogías estriba en el hecho de que si bien en los carnavales de la plaza pública medieval ese quiebre frente al mandato oficial del “ser en sociedad” tenía lugar sólo durante el lapso de tiempo en el que se producía el acontecimiento; en Nikosia, esa posibilidad se abre como generadora de nuevas conductas que atraviesan incluso la misma instancia. Aparece la posibilidad de una nueva conducta, un nuevo paradigma sobre el cual estructurar los análisis y los discursos todos alrededor de la locura. Este fenómeno de Plaza Pública que se genera en la instancia Nikosia produce una liberación de las pautas preestablecidas alrededor de la salud mental a favor de una reestructuración posible ya más vinculada a la subjetividad de los propios nikosianos y a sus nociones de “diferencia”. Lo dominante pierde fuerza en la Plaza Intima para dar paso a un nuevo discurso que atraviesa incluso la propia dimensión de la radio. Lo colectivo, lo comunicacional, la simetría en los vínculos al interior del proyecto, el empoderamiento por parte de los propios afectados confluyen en la generación de ese nuevo paradigma. Es decir, se da un momento de ruptura legitimada por el contexto que no queda pendido en el vacío a la espera de una nueva instancia similar, sino que se va reforzando permanentemente en una suerte de suma y complementariedad de todas las instancias que componen la instancia global Nikosia y que derivan en una situación de refuerzo con vistas en definitiva a la posibilidad de un cambio en el “estar” de las personas. El “umbral” favorece la liberación, y desde ese umbral liberado se edifican nuevas formas de pensar la locura.

Bajtin decía que en la plaza pública las relaciones sociales se reinventan fuera de los roles previos, fuera de las imposiciones jerárquicas de la cultura oficial para entrar en un espacio / momento de linealidad, de simetría que a su vez creaba nuevos vínculos, nuevas redes más centradas en factores emocionales y de empatía. En la instancia Nikosia eso sucede precisamente a partir de la formación de esa Plaza Íntima que mencionamos, la cual reproduce sin saberlo las características de re-fundación vincular de la plaza pública medieval. Entonces la neutralización de las jerarquización entre saberes impuesta desde la cultura oficial, sumada al refuerzo constante de los vínculos (ver cap: X) simétricos al interior del grupo promovidos ahora por factores de empatía emocional, logra hacer de la instancia un espacio de producción cultural de una nueva intensidad.

La plaza Intima puede transformarse como veremos, es un espacio de re-valorización de la subjetividad de la propia persona afectada y al mismo tiempo de reedición de sus redes sociales, es un espacio de inclusión, de materialización de deseos como decía Víctor: “*En la radio se ha dado todo aquello que particularmente deseaba y que por las circunstancias de mi enfermedad pensé que nunca logaría alcanzar.*

Aquí nadie es más o menos enfermo sino que somos personas intentando hacer radio, personas con características especiales pero en definitiva personas que encuentran un lugar fuera de los prejuicios generales y se lanzan a la aventura .” Los objetivos que de alguna manera intenta alcanzar la experiencia y que han sido descriptos anteriormente tienen lugar entre otros factores debido a esa naturaleza de Plaza Intima.

Por otra parte también podemos pensar (en términos de paralelismo) que si en la Plaza Pública medieval los actores en general lograban desprenderse incluso de la propia corporización de la cultura dominante que lo cotidiano les había inculcado; en esa Plaza Íntima que es la instancia Nikosia sucede que se logran transformar incluso las propias concepciones oficiales sobre el mundo de la locura que los nikosianos fueron incorporando dentro del sistema sanitario a lo largo de su carrera en tanto *enfermos mentales*. Es sabido que en muchas ocasiones el discurso dominante sobre la locura es adoptado por el propio afectado eliminado o debilitando una versión más subjetiva sobre su experiencia. A partir de esto es posible pensar que ese momento de “umbral”, de “Plaza Íntima”, contribuye a la hora de desarmar la dimensión de las versiones aprendidas para acercarse a las propias concepciones. Esto se determina entre otros factores debido a la tipología del espacio y a través de un proceso que hemos denominado como una “arqueología de la subjetividad abandonada” (Ver Cap.VI). Una arqueología que lo devuelve al lugar de sujeto social activo en poder de sus propias capacidades y convicciones. Es decir, en este nuevo espacio de descompresión, espacio límen, los nikosianos se abren a plantear y exponer sus más íntimas reflexiones dejando a un lado gradualmente lo aprendido del deber ser/dicir del “enfermo”.

Pero volvamos a Bajtin. Para el autor el factor determinante que hacía de la Plaza Pública medieval definitivamente el punto de *convergencia de lo extraoficial* radicaba en el fenómeno de desjerarquización de los vínculos (ver también Cap VI) a partir del cual todos los participantes estaban en igualdad de condiciones y la simetría era un *modus vivendi* circunstancial pero efectivo. Esto sucedía por ejemplo, en oposición a lo que él denomina las fiestas oficiales. Y dice:

“La abolición de las relaciones jerárquicas poseía una significación muy especial. En las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito, cada personaje se presentaba con las insignias de sus títulos, grados y funciones y ocupaba el lugar reservado a su rango. Esta fiesta tenía por finalidad la consagración de la desigualdad, a diferencia del carnaval en el que todos eran iguales y donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar.

A diferencia de la excepcional jerarquización del régimen feudal, con su extremo encasillamiento en estados y corporaciones, este contacto libre y familiar era vivido intensamente y constituía una parte esencial de la visión carnavalesca del mundo. El individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes. La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. El auténtico humanismo que caracterizaba estas relaciones no era en absoluto fruto de la imaginación o el pensamiento abstracto, sino que se experimentaba concretamente en ese contacto vivo, material y sensible. El ideal utópico y el real se basaban provisionalmente en la visión carnavalesca, única en su tipo.

En consecuencia, esta eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos, creaba en la plaza pública un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales. Se elaboraban formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin restricciones, que abolían toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de las normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta. Esto produjo el nacimiento de un lenguaje carnavalesco típico, del cual encontraremos numerosas muestras en Rabelais.

Frente al carácter discursivo unidireccional, impositivo y dominador de la retórica clásica, alumbría una construcción participativa, integradora, social, en la que cabe la diversidad, la multiplicidad de voces, el escenario ‘polifónico’, en la que muchos autores ven rasgos que anticipan las futuras derivas de los estudios culturales.

M. Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barral Editores, Barcelona, 1974 (Alianza Universidad, Madrid, 1987);

Lo que denominamos como “Plaza Íntima” podemos pensar que permite, y siguiendo a Bajtin, “establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas¹⁰, con sus semejantes”. Y esto es así por que la acción se articula fuera de los espacios en donde los parámetros de normalidad están ya prefijados y establecidos. Fuera de los espacios clínicos tradicionales, fuera de las familias, fuera de los sitios habituales en donde la sociabilidad del sujeto está surcada por el denominador común de la enfermedad. La Plaza Íntima es pues un traslado de la noción de Plaza Pública Medieval a una circunstancia más aplicable dentro del marco de la realidad actual, es un espacio en donde se da una *eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos*, que logra crear como explica Bajtin *un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales*.

La instancia Nikosia es un margen que permite consolidar nuevas identidades, y como tal es una instancia de borde, de fronteras borosas, un *país* como aquel llamado Utopía por donde vagaban los gigantes de Rabelais: Gargantua y Pantagruel. Utopía era en el relato un intermedio en términos de Bajtin, un intermedio que se articulaba como único espacio en donde descansar de los viejos paradigmas para reforzar la posibilidad de los nuevos. Es el rincón en el que no está todo dicho. La Plaza Íntima es umbral, un límen fuera del juego oficial. La Plaza Íntima no sólo permite revertir las reglas del juego durante su existencia, sino que permite asentar las bases para que esas nuevas reglas puedan trasladarse luego al juego de lo social. La Plaza Intima es el origen de todos los cambios posibles, es un tipo de salvoconducto en una sociedad hipervigilada y en la que se han naturalizado ciertos conceptos alrededor de la locura como los únicos pertinentes, reales y posibles.

De esta manera Nikosia funciona por que es margen, límen, que permite una resignificación de las categorías establecidas alrededor de la locura, y provoca en continuidad un salirse de ese margen e instalar socialmente una nueva posibilidad “otra” de pensar la locura. En el margen sostenido el sujeto se refuerza y vuelve cargado de nuevas significaciones que enfrentan sus antiguos fantasmas.

Un ejemplo

En septiembre del 2007 una conversación durante una reunión de producción del programa derivó en una reflexión que podría pensarse como otro ejemplo claro del funcionamiento de Nikosia en tanto Plaza Intima.

La tertulia surgió de un dato: En Cataluña al interior de las estructuras del sistema sanitario, más precisamente en los Centros de Día, Ambulatorios y Hospitales de Día, existen hojas de reclamaciones y buzones de sugerencias para ser utilizados por los pacientes. Lo llamativo era que según el último informe del Servei Català de la Salud el ámbito de la salud mental es en el que menos reclamaciones y/o sugerencias existen por parte de los usuarios. Una primera aproximación llevaría a la errónea conclusión de que o bien existe un amplio grado de conformidad por parte de los pacientes con el estado actual del mundo de la salud mental, o bien que no se ha desarrollado un buen sistema de recogida de esa información. Pero eso nos dejaría en un plano superficial del problema. Dolores, nikosiana, decía en la reunión de la radio en la que comentábamos tal situación, que ella nunca había querido hacer una reclamación por miedo a las represalias pero que hubo muchísimas ocasiones en las que estuvo tentada de hacerlas. Alberto afirmaba que “cuando uno se encuentra en esas situaciones dentro de un Centro de Día no se siente con autoridad para cuestionar nada, y menos cuando está muy medicado. Lo que más tienes es miedo a que lean tu reclamación y luego no te dejen volver a entrar al centro”. José Luis agregaba que en realidad uno al principio no entiende demasiado lo que le pasa y no se siente lo suficientemente seguro como para criticar o cuestionar algún aspecto del tratamiento y termina acatando lo que los médicos le indican. Pero que con el tiempo va aprendiendo y puede comenzar un intento de diálogo con su psiquiatra y ante el caso poner una queja.”. Izard, por su parte decía que “las quejas implican mucho trabajo para que al final nunca se llegue a nada...”

¹⁰ Aquí entiendo “humanas” en tanto simétricas. De igualdad, de complementariedad.

Por otro lado si analizamos la instancia Nikosia es posible advertir que esta particularidad del decir de la queja se invierte absolutamente; en este contexto los participantes plantean durante los programas, sobre todo su inmensa cantidad de dudas y discrepancias en relación al sistema de salud. Esto sucede tanto durante las reflexiones y debates del programa, como a través de las entrevistas realizadas a miembros del colectivo de profesionales de la salud e incluso durante las radios abiertas en Universidades. “Por que no nos abrazan” preguntaba Montse, nikosiana, en una entrevista con una Psiquiatra de Barcelona. “Por que no cambian el código deontológico y habilitan la posibilidad de relaciones más fluidas entre médicos y pacientes?” preguntaba José Luis en una radio abierta en la Universidad Rovira I Virgili de Tarragona. “Por que no hay diálogo entre médico y paciente a la hora de establecer las pautas sobre como y que tomar?”, decía Xavier en un programa dedicado al tema de la medicación. “Por que nos atan solos en salas blancas cuando estamos en pleno brote, si eso no hace más que volver a brotarnos?”, acusaba José Luis. Joan por su parte culpaba a la industria farmacéutica y al “poder” de buscar mentes dóciles a través de la medicación. “No les gustan los diferentes con posibilidades de pensar”, decía. Nikosía es en general y contrariamente a lo que sucede en los ámbitos sanitarios, una olla de ebullición de dudas, denuncias y reclamaciones.

Otro dato importante es el hecho de que el 90 % de las llamadas que entran al programa durante las horas de emisión son realizadas por personas que buscan desahogarse en relación a situaciones vividas en el mundo de la salud mental. A través del teléfono y dentro de un medio legitimado como Radio Nikosia, un medio que es Plaza Intima para la germinación de los nuevos decires, es percibida como posible y efectiva la crítica la queja al sistema de salud mental. El 90% de los Nikosianos que se han incorporado hasta el momento han utilizado su primera participación en la radio para denunciar algún tipo de disconformidad con respecto a la sobre medicación, al abuso de autoridad psiquiátrica, a la falta de sensibilidad por parte de la medicina, a la desautorización que sufren como personas, a la falta de fondos para aumentar las pensiones, a la ausencia de medidas para paliar el déficit de viviendas protegidas, etc. etc. En la mayoría de los casos las personas llegan ya con una idea de Nikosia en tanto espacio de reivindicación de la palabra del afectado, y a partir de eso observan el devenir de los primeros programas. Al poco tiempo (una semana, quince días) impulsado y respaldado por el equipo todo se suelta y explica lo que le interesa. En el 90% de los casos es una reclamación para con el sistema de salud. El 80% de los participantes de la radio se han quejado en más de una ocasión del trato recibido por parte de médicos, enfermeros o terapeutas, sin embargo ninguno ha hecho efectiva su reclamación en las hojas dispuestas para tal fin en los centros de salud a los cuales acuden o acudían. Miedo, desinterés, falta de autoestima y de seguridad en la propia percepción y la ausencia de un marco protegido y legitimado desde donde articular la queja son sólo algunos factores que llevarían a esta situación. De todos modos lo interesante es aquí el hecho de que Nikosia en tanto Umbral en relación a toda enunciación coercitiva en lo que a salud mental respecta, vuelve a ser un espacio posible para la palabra que discrepa. Y es sobre todo, y aquí lo importante también, un medio de comunicación con cierto grado de legitimidad dentro de lo social y dentro del ámbito de la salud mental. Realizar una denuncia a través de un medio no es hacerlo en reunión de amigos, sino es intentar una trascendencia legitimada de la propia disconformidad. Y eso se habilita a partir de las características del espacio, a su condición de Plaza Íntima.

Concluyamos: Nikosia es pues inter-territorio, es Plaza Íntima y es umbral en el sentido que neutraliza las categorías clínicas, psiquiátricas o psicológicas de la dimensión de la locura, las deja fuera de juego en tanto verdades absolutas, las devuelve a su campo original de incertidumbres y posibilidades y las mezcla junto con las categorías de las propias personas afectadas en un corpus del cual ellas mismas son quienes tienen la autoridad y la posibilidad de la palabra final. Y precisamente en este restablecerse del equilibrio entre los distintos aspectos, versiones o discursos alrededor de la problemática se abre en simultaneo y constantemente un nuevo terreno de juego que se afirma. Nikosia es umbral en relación al discurso dominante y a la vez un espacio consolidado en tanto reverso, en tanto eje de nuevas categorías, nuevas significaciones, nuevas otredades. Es el limbo para las categorías tradicionales del mundo de la salud mental y al mismo tiempo el ojo de un huracán desde donde emergen las nuevas formas. Y ambas instancias, entrelazadas, viven retroalimentándose. Permanentemente. La Plaza Intima es en definitiva una feliz posibilidad para la desobediencia.

